

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 799

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

JUEVES 8 DE NOVIEMBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL ORO INGLÉS

Digase lo que se quiera, ello es lo cierto que España debería ser la nación más prevenida del mundo, á la cual ningún acontecimiento que viniera del exterior, ningún enemigo, por oculto que se presentara, podía cogerla al descuido; pues la prensa y la opinión, siempre recelosas, creen encontrarlos en todas partes y sospechan de las intenciones que hacia nuestra pobre nación abrigan las demás.

Con motivo de la algarada carlista en Cataluña, ya empieza á decirse que ha circulado por la provincia de Barcelona, días antes de alzarse en armas las partidas faciosas, moneda extranjera, nada menos que libras esterlinas, esto es, el oro inglés con que soñaban nuestros abuelos haciéndole responsable de todas las revueltas que tan agitado hicieron el periodo constitucional de nuestra historia contemporánea.

El oro inglés ha incitado á los carlistas para que se lancen al campo, no del honor sino del crimen; el oro inglés perturbaba nuestra paz interior y ha de ser causa de nuestra ruina.

Así decían también en 1856 y 58, en 1866 y 68 y en todos los años en que Espartero, los Conchas, Narváez, O'Donnell ó Prim perturbaban la paz pública y daban origen á los pronunciamientos militares que fueron almas de la política española desde 1820 á 1875; pero aun en el caso de que fuese cierto que los extranjeros facilitaron los medios materiales para sostener las guerras civiles, ¿podrían estas realizarse y encausarse si no hubiese hijos espúreos de la patria española dispuestos á aprovecharse de ellos para hundir á la nación en el desercido y la ruina?

Si hubiera un saludable rigor, una mano fuerte que reprimiera las asonadas y castigase á sus autores, de poco valdría el oro inglés ni de ninguna nación, pues no pueden con-umarse traiciones de no haber traidores que estén dispuestos á realizarlas, de no disfrutar de relativa licencia aquellos que en todo tiempo son materia de que disponen los que en tales hechos hallan satisfacción de sus deseos.

las, ó produciendo al menos tal confusión en los informes, que no permite formar juicio exacto ni aproximado siquiera de la situación.

Los carlistas en Francia

Comunican de la capital de los Pirineos orientales que interesa mucho cuanto se refiere á la agitación carlista, produciendo mucha inquietud á los republicanos franceses que estiman á los liberales españoles.

Los carlistas se reúnen todas las noches en el café de France.

Se han mandado hacer trajes en la sastretería de Cazottes, calle de Barre, habiendo expuesto las boinas en los escaparates del citado establecimiento durante algunos días.

Han leído la proclama que imprimieron en la librería de Muller.

Es un documento breve.

Se ejerce una vigilancia rigurosa en la frontera de Cerdeña, siendo registradas minuciosamente cuantas personas entran en España.

D. Carlos contra Navarra

Se confirma el disgusto de D. Carlos contra Navarra por no haber secundado el movimiento carlista.

El pretendiente se ha desatado en insultos contra quienes no han seguido á las primeras partidas haciendo abortar el movimiento.

Ha acusado amargamente de infidelidad á Navarra, manifestando que ésta ha debido desde el primer momento levantarse en armas.

Unos peregrinos navarros que han visitado á D. Carlos en Loredán han oído de labios del propio pretendiente frases duras para el Vaticano.

El Papa—ha dicho D. Carlos—es el causante de que no me haya sentado en el trono de España.

Las garantías

El ministro de la Gobernación ha dicho que nada puede anticiparse respecto á la fecha en que se restablecerán las garantías constitucionales, pues esto depende de los trabajos que los gobernadores han de hacer para las averiguaciones relacionadas con el movimiento carlista, pero probablemente para el día 18 se publicará el decreto restableciéndolas.

7 Noviembre 1900.

DE MADRID Á MURCIA

Los carlistas

Los despachos oficiales, única información publicable respecto á la marcha del movimiento facioso iniciado en los campos de Barcelona, contienen noticias optimistas en alto grado, contraídas á las últimas veinticuatro horas.

El gobierno recibió ayer un parte telegráfico del capitán general de Cataluña dando cuenta de que la partida de Piera ha debido dispersarse, pues las tropas que la perseguían ni el menor vestigio han encontrado, en los reconocimientos llevados á cabo, que denunciase la existencia de la partida.

Algunos individuos que figuraban en ella se han refugiado en el término de Sabadell y les sigue de cerca sin descanso la guardia civil del puesto de Moncada.

De la partida de Berga ya ni siquiera se habla, por estar confirmado que se disolvió, internándose en Francia los cabecillas que la mandaban.

Igualmente favorables al restablecimiento del orden son las noticias que el gobierno tiene de otras provincias, en las que si el levantamiento no se había efectuado, sentíanse agitaciones precursoras de inmediatos pronunciamientos.

El gobierno, sin embargo, ha llegado á exagerar la nota optimista, hasta el extremo de que son muy pocos los que le dan crédito, siendo en cambio muchos los que suponen que las partidas no han existido más que para el gobierno, como medio de adquirir la fuerza y autoridad que tanto le falta; otros desocupados entretienen sus oídos inventando noticias, que propalan, sembrando la alarma y el desconfianza entre las gentes crédulas.

oo religioso, fueron causa de que una gran parte de los españoles no reconocieran las bellas dotes de Doña María Victoria y de que llegaran hasta ultrajarla como reina y como mujer, no faltando, para mayor deshonra, un villano que atentara contra su vida.

Corto fué su reinado, más duró lo bastante para que, especialmente en la Villa y Corte, dejara en España buenos recuerdos de su bondad de corazón; entre los que se encuentra el Asilo que fundó en Madrid, en las proximidades de la estación del Norte, para los hijos de las lavanderas.

Doña María Victoria falleció el 8 de Noviembre de 1876.

Hernando de Acevedo

SONETO

¿Cómo puedes ¡oh ciego pecador!
estar en tus errores tan contento,
sabiendo que esta vida es un momento
que se marchita como tierna flor?

No pienses, no, que el justo Juzgador
ha de dejar tus culpas sin tormento,
ó que no ha de llegar el tiempo lento
del día de horrendísimo pavor.

No gastes días, horas, meses, años
en seguir de tus daños la amistad,
de que nacen después mayores daños.

Y pues de tus engaños la verdad
conoces, deja ya tantos engaños,
pidiendo á Dios perdón con humildad.

Luis de Camoens.

El pimiento molido

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Muy señor mío: Ruego á V. se sirva dar cabida en las columnas de su periódico al adjunto remitido, en contestación á la carta de un huertano que publica «Las Provincias de Levante», en su número 4584.

Con gracias anticipadas me ofrezco de V. affmo. y s. s. q. s. m. b.

Ricardo Barba

Sr. Huertano

Muy señor mío: Desde hace tiempo vengo leyendo con algún interés las cartas que publican de V. «Las Provincias de Levante», y como le veo cada vez más desviado de las verdaderas causas que prohiben los altos precios que todos quisiéramos que alcanzara el pimiento, me permito llamar su atención para que no continúe disparatando en público, pues con sus escritos en el referido periódico, no solo perjudica al gremio de exportadores del artículo, sino que perjudica también á los huertanos á quienes trata de defender, pues ¿quién me dice á mí que su campaña calumniadora de «Las Provincias», no ha influido demasiado para que la exportación del año actual no sea ni un 60 por 100 igual á la de dos años anteriores?

Esto, amigo mío, es la verdadera causa de la baja del pimiento y no el que existan dos mercados; como V. dice en el remitido al Sr. Alcalde que publican «Las Provincias de Levante» en su número 4584.

Como prueba de lo anteriormente expuesto, puede pasarse por la Estación y autorizado por quien pueda, que no será difícil conseguirlo, comparar la cantidad de pimiento exportado en los meses de Septiembre y Octubre de los años 1898 y 99, y en iguales meses del presente.

De igual modo puede V. pensar en conciencia si la campaña difamatoria que emprendió V. contra los exportadores, asegurando sin prueba alguna (por el presente) que se adulteraba el pimiento, ha influido en el ánimo de los consumidores retrayéndolos en sus compras ante el temor de encontrarse con artículos adulterados y disminuyendo, por consiguiente la demanda.

Por otra parte goré que habiendo disminuido la exportación en más de un 50 por 100 por falta de pedidos, podamos pagar los pimientos á más precio del actual para exponernos á una pérdida segura?

Además de las razones expuestas, puede á V. darle cuantas necesite y que no creo deban exponerse en un periódico.

Sin motivo para más se ofrece de V. affmo. y s. s., otro huertano del Puen-te de Tocinos.

Ricardo Barba

¡SE VÁ!...

«Al fin, de un infelice—Alix! tuvo piedad! Recordando al inmortal Melendez, así se expresaba esta mañana el presidente de la Diputación.

Entre suspiros y besos envolvía la carta que le trajo la buena nueva: «Recompensando tus servicios en esa santa Casa, te mando la vara. Ya sabes que en breve podrás tomar posesión del cargo honoroso de gobernador en Almería». (Este párrafo se lo sabe de memoria hasta la criada.)

Todos los buenos murcianos estamos de riguroso luto, con la marcha del señor Chápuli. Las cariñosas despedidas que se le están dispensando prueba inequívoca son de las simpatías unánimes que merece á este pueblo. Anoche, cierto funcionario elevadísimo, estrechando la mano á D. Federico, exclamaba:

¡Te vés, mi dulce amigo;

pronto me iré detrás!

¡Me iré... más no contigo!

Donde quiera que haya un murciano—y mas si es empleado de la Diputación—no tendrá palabras para poner al Sr. Chápuli donde merece, si lenguas se tornaran sus cabellos. Los asilados de los distintos establecimientos benéficos—ó moléficos—en compañía de cuantos dependen de la Diputación (sin contar diputados y otros pájaros gordos) á estas horas entonan un himno de alabanzas á la memoria de D. Federico... ¡y aun no están satisfechos!

En colaboración—todos ellos, por supuesto—pensaron dedicarle una lápida con su consiguiente rótulo biográfico; y en efecto, á las primeras de cambio le largaron el siguiente:

«De Peña, de roble ó risco

es al dar su condición;

su bolsa hizo profesión

en la órden de San Francisco.»

¡Señores, confieso mi pecado! esta metáfora no es mía, ni de los empleados de la Diputación tampoco... pero ¿verdad que Tirso Molina al escribirla parece que conocía al Sr. Chápuli?...

Zeda.

SECCIÓN LITERARIA

NOCTURNO

¿Cómo trae y cómo acompaña la luz del hogar, cuando de pronto la vois centellear en negra noche entre el ramaje! El corazón se ensancha, palpita, y os pones á cantar. Todo aquel paisaje esfumado al carbón, que entristecía á los adormecidos ojos, cuando no sobrecegia al corazón con alguna de sus fantásticas deformidades, desaparece. Caballero y caballo ya no ven más que aquella lucecita. Los dos la conocen; los dos conocen su hechizo.

Tras, tras, tras... el caballo galopa más vivo. El caballero tatarrea su canción favorita.

De pronto, el caballo endereza las orejas, el caballero calla y escucha. No se oye ni el zumbido de un mosquito.

—¡Parecíamos oír la voz del pequeño!

¡Ilusión! Era el pio-pío de un pájaro que ha huido del nido sobresaltado. Y aquella lucecita aún está lejos, lejos... pero centellea llena de vida.

Tras, tras... tras, tras... El caballo precipita la marcha con airoso trote. El corazón del caballero se esponja y palpita de contento.

Ora vez el caballero recoge la brida y escucha.

—¡Gente se adelantó!... serán los de casa... Todos vienen á recibirme.

¡Ilusión! Una bocanada de aire, enmarrañando la cabellera de los pinos, no sé que rumores ha fingido...

—¡Arre, caballo!
Tras, tras... tras, tras... Pero desde la cima de este cerro parece que la luz se aleja. El caballo galopa bajo los sauces que cubren la bajada.

—¡Eseel... ¡Sol...! No, no! ¡Arre, caballo! Creí que alguien lloraba, y es el agua que resbala arroyo abajo... ¡Cómo se me oprimía el corazón...! ¡Bueno! ¡Ahora la luz se apagó! ¡Quizás ya no me esperen!... ¡Ah! no; ya la vuelvo á ver. ¡Arre, arre, caballo, que pronto llegaremos!

La luz ha crecido; un gran resplandor la rodea, y dentro de este resplandor el caballero imagina á toda la familia, esperándole en torno de la blanca mesa. La sopera humea, el cristal y la plata brillan; los ojos engañan al sueño abriendo los ojos tanto como pueden; la madre escucha, inclinada sobre la ventana; la camarera cabecea de pie junto á su propia sombra, que dibuja sobre la pared su cuerpo. Hasta el solemne tic tac del gran reloj de cajá, cree oír el caballero.

Tras, tras, tras, tras... ¡Anda, caballo, anda, que estamos cerca!

El caballo galopa al pie de robles centenarios que la oscuridad ha agigantado más. Es la robleal de la masía; bien lo conocen caballero y caballo. La luz oscila por los claros del bosque.

Tras, tras, tras... Pasado el robleal viene el camino de Abajo, encajonado entre ribazos, encima de los cuales asoman los árboles de la huerta.

De pronto el caballero se estremece. Un bulto negro se ha separado del ribazo, se encobrita un momento y luego se desliza camino adelante. Cuando vuelve la cabeza, sus ojos brillan como lucecitas; es el gato.

—¡Anda, caballo, ya llegamos.

—¡Y tanto como estamos serenos; oye á «León» cómo ladra.

El caballo pasa al trote, se sacude la cola y las crines, bracea ufano, lanza resoplidos, estornuda, relincha y llega tan anhelante á la verja de hierro, como el caballero. La verja abre paso franco con estruendo. Estalla un coro de voces queridas; grandes y pequeños rodean al caballero apenas echa pie á tierra; «León» rompe el collar, brinca, lamiera la cara y las manos del amo, mientras el gato le refriega el lomo arqueado por las piernas, culebreando y maullando tímidamente, y los niños, enracimados en los brazos del padre, rompen en risas y besos. La sonrisa esponja la cara de la esposa y brilla hasta en las caras de los criados.

Y cuando á la luz de la linterna que oscila en las manos del mayordomo sube la escalera la familia, el caballo, ya desensillado, se le escapa al mozo, brinca como un cernero y entra relinchoando en el establo.

—¡Ah!—dice el señor una vez arriba; ¡ya estamos en casa! Bendita luz, tú eres el ojo adorado de la familia... Cerrad las ventanas: que ya todos dentro del hogar, esta luz no dice nada á los de afuera.

Narciso Olles.

LA PLAZA DE ABASTOS

RUMORES GRAVES

Razones de prudencia y discreción, que siempre procuramos respetar, nos hicieron guardar silencio á cerca de cierto rumor grave que comenzó á circular en las primeras horas de la mañana de ayer.

Hoy que el hecho constituye el tema de las conversaciones, nos vemos obligados á informar á nuestros lectores, de cuanto sabemos sobre el particular.

Parece ser que ayer mañana, en las carnicerías de esta capital se espendía carne de los toros lidiados en esta plaza el pasado domingo. Si esto, en verdad, no tiene nada extraño, es abusivo que dicha carne la hicieran pasar como de ternera matada el día antes. Pues al comprador no se le debe engañar.

